

Desplazamientos hispanos por el *Qhapaq Ñan* y abandono de asentamientos incas durante el período colonial temprano: el caso de Huaytará

Sergio Barraza Lescano
Investigador del Proyecto Qhapaq Ñan
Sede Nacional

En los estudios arqueológicos de caminos prehistóricos no es raro encontrar alusiones al rol integrador de estas vías en el contexto de antiguos proyectos políticos o prácticas de culto regionales (v.g. Earle 1991: 12; Hassig 1991: 25; Kantner 1997: 61; Roney 1992: 130); el impacto social que los caminos ejercieron en el pasado es evaluado a menudo tomando en consideración los objetivos geopolíticos o rituales que les dieron origen. Menos comunes son las interpretaciones que toman en cuenta cómo, con el paso del tiempo, las cambiantes coyunturas históricas pueden llegar a influenciar en la disminución del desplazamiento o abandono final de lo que alguna vez fueron importantes rutas de tránsito y de sus asentamientos asociados. Esta situación no ha sido ajena al círculo andinista.

En la presente nota se expone el caso del Templo de Huaytará, sitio localizado a la vera de la red vial incaica o *Qhapaq Ñan* - en el tramo que interconectaba los centros administrativos de Limay Caxca (Tambo Colorado) y Vilcashuamán -, tempranamente despoblado tras la conquista española.

El Templo de Huaytará

El Templo de Huaytará se encuentra ubicado en el distrito y provincia epónimos, en el departamento de Huancavelica, a 2900 msnm. El sitio corresponde a una estructura inca de planta rectangular, de 27.60 m de largo por 11.40 m de ancho, construida siguiendo cánones arquitectónicos cuzqueños: exhibe fina mampostería "almohadillada" configurada a partir de sillares de piedra, vanos de doble jamba, puertas y nichos trapezoidales, etc.

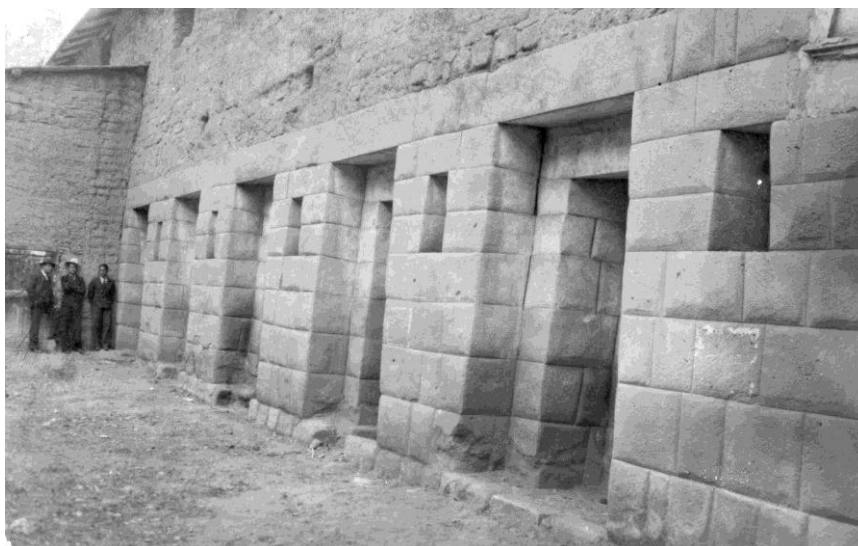
Sobre este recinto, en la segunda mitad del siglo XVI, fue construido el templo católico de San Juan Bautista. La remodelación efectuada como parte de estos trabajos, aparentemente, incluyó la demolición del muro sur de la estructura original (Ravines 2009: 5).

Desde inicios del siglo pasado, han sido varios los investigadores que prestaron atención al sitio. Destaca el estudio realizado en 1901 por Max Uhle, quien registró una detallada descripción de los componentes arquitectónicos del templo acompañada por algunas vistas fotográficas y planos (Protzen y Harris 2005: 112-115, 127-131; Uhle 2005 [1902]: 67-83, 112-115).

Posteriormente, Soto (1936), Rosales (1978), Espinoza (1979), Engel (1987: 234-237) y, más recientemente, Ravines (2009: 5-11), publicaron monografías y artículos sobre el sitio, en todos los casos desde una perspectiva descriptiva.



Fachada del Templo de San Juan Bautista de Huaytará
(Colección Fotográfica Luis E. Valcárcel HY-001,
Ministerio de Cultura)



Detalle de hornacinas trapezoidales y mampostería del templo,
c. 1940 (Colección Fotográfica Luis E. Valcárcel HY-014,
Ministerio de Cultura)

El despoblamiento temprano de Huaytará en tiempos coloniales

El sitio de Huaytará experimentó tempranamente el impacto de la presencia española en el territorio andino. Este hecho se vio condicionado por dos características del asentamiento: a. su ubicación a la vera de un camino de penetración hacia la sierra, que permitía el traslado desde Lima hacia la Sierra Central y, últimamente, el Cuzco; y b. la existencia de sólidos muros de piedra sillar formando parte de sus estructuras, los cuales ofrecían a las huestes peninsulares las condiciones de seguridad necesarias para poder pernoctar durante sus desplazamientos, confiriendo al sitio la calidad de “asiento fuerte”.

Es así que, durante los convulsionados años de la década de 1530, este tramo del *Qhapaq Ñan* sería constantemente transitado por los indios y españoles que tomaron parte tanto en el cerco de Lima realizado por órdenes de Manco Inca entre marzo y agosto de 1536, como en la denominada “Guerra de las fronteras”, desarrollada por Francisco Pizarro y Diego de Almagro entre los años 1537 y 1538.

En el contexto del primero de estos eventos, en junio de 1536, el capitán Gonzalo de Tapia junto a varios jinetes fueron emboscados y asesinados por las tropas del capitán inca Quisu Yupanqui cuando se dirigían hacia el Cuzco “por el camino que se dice de Guaytara”; dicho contingente había sido enviado por el gobernador Francisco Pizarro desde Lima para hacer frente al levantamiento que en la capital imperial venía efectuando Manco Inca (Pizarro y Orellana 1639: 298). Detalles de este episodio aparecen registrados en el siguiente testimonio de la época:

Gonzalo de Tapia iba muy satisfecho con sesenta de caballo que llevaba, porque en aquel tiempo se pensaba poder ir con ellos hasta Chile, aunque toda la tierra estuviera de guerra, y recibió desto muy gran engaño según le subcedió, porque al pasar de un río grande, que está **pasando el despoblado de Guaytara**, pasáronle por una puente adonde se hace un paso muy fragoso, estaban indios en celada en la parte del río hacia Los Reyes, y muy mayor cantidad despues de pasado hacia esta ciudad sobre una sierra por donde va el camino, que es uno de los peores pasos desta tierra.

La gente de caballo y fardaje comenzaron á subir el paso, los indios se estuvieron quedos hasta que los tuvieron en el medio de la sierra cuando aquí los vieron parecieron por lo alto della grandísimo número dellos, echando piedras muy grandes por la ladera abajo, que tenían puestas y aparejadas para aquel fin. Los españoles, viendo la mala disposición de la tierra, adonde los caballos ántes estorbaban que aprovechaban, quisiéronse retirar á la puente, más cuando llegaron ya estaba cortada de los indios que de la otra parte del río quedaban escondidos, que eran para aquesto. Los

españoles quedaron encerrados entre el río y la sierra, de manera que unos con otros se embarazaron; el capitán y personas particulares pelearon muy bien, mas ¿qué les aprovechaba? Que de los caballos no se podían aprovechar, y á pie, como los indios tenían lo alto, era tanta la multitud de piedras que caía sobre ellos que no dejaba ninguno á vida, y así murieron todos peleando, que ninguno escapó si no fueron algunos esclavos que tomaron á vida para presentar al Inga (Anónimo 1879 [c. 1539]: 56-58; resaltado nuestro).

La alusión a Huaytará como un “despoblado” consignada en esta fuente de 1539 y otras posteriores (Cantos de Andrada 1561: f. 11 [2]) sugiere que la población indígena habría abandonado el asentamiento inca en tiempos coloniales tempranos, quizás poco tiempo después de la fundación hispana de Lima, ocurrida el 18 de enero de 1535.

Aunque las evidencias documentales no llegan a ser concluyentes, es posible inferir que este fenómeno demográfico se habría visto vinculado al despoblamiento que experimentaron otros sitios incaicos localizados a lo largo del *Qhapaq ñan* en los valles de Ica y Pisco (v.g. Tambo Colorado), como resultado de las actividades de saqueo efectuadas por los nuevos vecinos de Lima. Respecto a este punto, en la sesión del cabildo limeño efectuada el 10 de marzo de 1539 se llama la atención sobre los robos y daños que “personas exvagantes” venían efectuando a los caciques de regiones periféricas a la ciudad y como, a consecuencia de ello, “ha[n] venido a despoblarse los caminos por no osar estar en los tambos principales los Caçiques ni otros indios de servicio ningunos” (Concejo Provincial de Lima 1935: 312).

Durante los años siguientes a 1536, en el marco de las guerras civiles entre pizarristas y almagristas, este tramo del *Qhapaq ñan* se constituiría en el escenario central de sus enfrentamientos. A fines de agosto de 1537, tras una breve permanencia en Chíncha, Diego de Almagro y sus huestes se dirigieron al interior del valle de Pisco. Al llegar a la localidad de Zangalla, localizada siete leguas (unos treinta y nueve kilómetros) al este de la línea costera en el valle de Humay, el Adelantado fundó la Villa de Almagro, para la cual designó autoridades y colocó una horca y picota en nombre del Rey (Borregán 2011 [1565]: 157; Enríquez de Guzmán 1886 [1539]: 350-351)¹.

Una vez establecida esta población, los conquistadores se dirigieron hacia el “Tambo Pintado” o “casa de ynga” de Limay Caxca, en donde Almagro instaló su real² (Almagro 1895 [c. 1542]: 388; Borregán 2011 [1565]: 157). Este último debió ser trasladado meses más tarde, pocos antes de Navidad, al sitio de Huaytará, luego de

¹ El poblado de Zangalla [Çangalla], también denominado Sangallán, correspondiente al sitio arqueológico de Lima La Vieja, había sido fundado inicialmente por el conquistador Nicolás de Ribera “El Viejo” en 1533, cumpliendo un mandato del Gobernador Francisco Pizarro (Calancha 1639: 237 [235]).

² En las crónicas indianas y otras fuentes documentales de los siglos XVI y XVII suele emplearse el término “real” para referirse a los sitios ocupados como campamentos militares por los conquistadores. En la primera década del siglo XVII, Sebastián de Covarrubias definía dicho concepto con las siguientes palabras: “Real.- El exercito, y particularmente el lugar donde está el Rey, y tiene su tienda. Asentar real, es poner casa. El campo, o exercito representa su Rey” (Covarrubias 1611: R 3v.).

que algunos espías dejados en el camino informaran al Adelantado que los hermanos Francisco y Hernando Pizarro habían partido de Pachacamac siguiéndole los pasos.

Para esta época, Pizarro y sus huestes ya habían ingresado a la Villa de Almagro en Zangalla. Su accionar contra los alcaldes y regidores dejados allí por Almagro fue ejemplificador, todos ellos fueron apresados, “tomando las varas á los alcaldes y quebrándolas y quitando la horca é picota que en ella estaba y quemándola” (Espinal 1865 [1539]: 179)³; la villa fue finalmente saqueada y despoblada. En la primera mitad del siglo XVII, el jesuita Bernabé Cobo haría referencia a los restos de estructuras residenciales de adobe que aún podían observarse en el sitio (Cobo 1882 [1639]: 21).

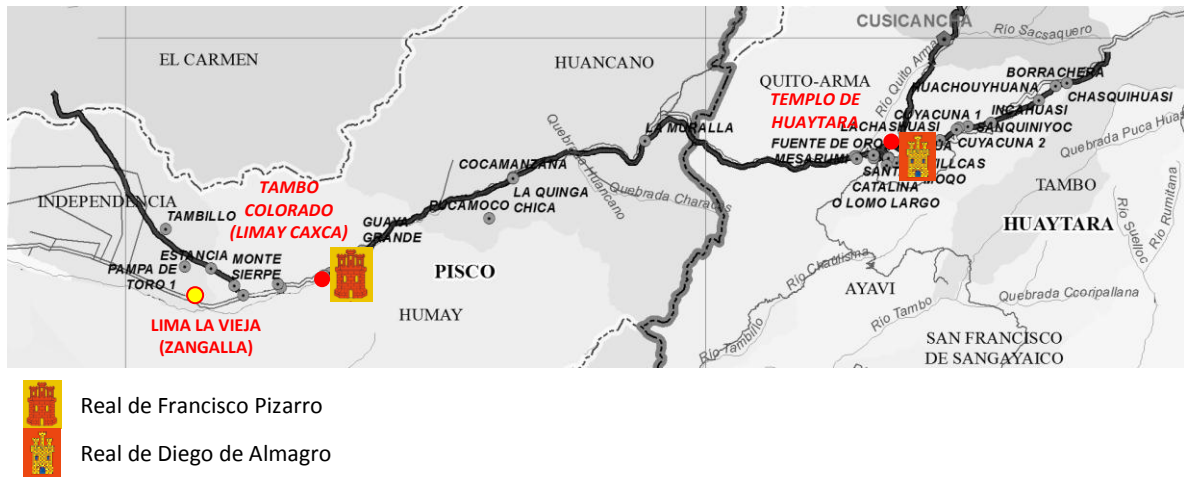
Acto seguido, los pizarristas enrumbaron hacia Limay Caxca, donde el Gobernador estableció su real a mediados de diciembre de 1537; su permanencia en esta localidad se prolongaría por dos meses (Cieza 1991 [c. 1553]: 248). Durante este período, Francisco Pizarro envió a los españoles Lope Martín y Fabián González junto a tres indios para que reconocieran las condiciones de seguridad y el terreno de subida a la sierra (Ibid.: 252), su plan era alcanzar el asiento de Huaytará a través de dos “pasos” que ascendían al despoblado; no obstante, Almagro ya había apostado algunos hombres con la misión de resguardar dichos accesos (Espinal 1865 [1539]: 182).

El carácter abrupto de estos senderos es resaltado recurrentemente en las fuentes coloniales (v.g. Anónimo 1879 [c. 1539]: 57; Pizarro 1889 [1540]: 425), siendo el cronista Pedro de Cieza quien con mayor claridad describe la situación:

El aposento [de Huaytará] estava desviado desta syerra, que çierto es áspera y travajosa de subir, porque va un camino preñçipal por lo alto e más encunbrado della, y está otro por el qual tanvién se puede subir, pero con muy grande dificultad, e por una parte e otra está çercada de grandes despeñaderos, y si los que estavan en la cumbre de esta sierra tuvieran aviso de la guardar no la perdieran tan ligeramente (Cieza 1991 [c. 1553]: 247).

Finalmente, en el verano de 1538 los pizarristas lograron ocupar Huaytará “usando en todo como en guerra hecha á enemigos á fuego y á sangre” (Alvarado 1889 [1540]: 384), obligando que Almagro y sus tropas se movilizaran con dirección hacia el Cuzco. Pese a los descargos expresados pocos años más tarde por Hernando Pizarro en Madrid (Pizarro 1889 [1540]: 426), sobre él y su hermano Francisco recayeron acusaciones de haber mandado saquear y quemar esta localidad y sus alrededores una vez abandonada por los almagristas (Alvarado 1889 [1540]: 384; Espinal 1865 [1539]: 182).

³ Con respecto a los maltratos infligidos por las huestes de Pizarro en la Villa de Almagro, el cronista Alonso Borregán, testigo presencial, escribiría: “Salimos de chinchay y fuimos al valle de limaycasca que se dize sangallay y tenia alli poblado almagro vn pueblo y puesto en el vna picota y estaua alli vn pobre biejo que se deçia peña y otros dos viejos con el y es verdad ecelente señor que vn machicao y otros como el les dieron de palos y les hiçieron cortar la picota porque yo me alle en todo esto y lo bi y le quite a machicao el palo de la mano y le dixio (sic) que tuviese rrespetto a las canas de aquellos viejos fuimos al tanbo pintado porquel adelantado don diego de almagro se subio por el valle arriua azia gu[alytara y alli asentamos real” (Borregán 2011 [1565]: 158).



El sitio de Huaytará tras las guerras civiles entre los conquistadores

Como ya ha sido señalado, durante las décadas siguientes el sitio de Huaytará permanecería deshabitado, figurando categorizado en la documentación colonial como un “despoblado”. Dicha situación se mantendría durante el siglo XVII, no obstante que en la década de 1570 el virrey Francisco de Toledo había intentado concentrar allí a los pobladores indígenas aún presentes en la región reasentándolos en el recientemente fundado pueblo de San Juan de Huaytará, esto como parte de su política de reducciones (Vázquez de Espinoza 1948 [1636]: 496).

Es justamente durante el período toledano que se construye la iglesia San Juan Bautista de Huaytará sobre los muros de una antigua estructura incaica. A partir de esta época el nuevo poblado se constituiría en el lugar de residencia permanente de los clérigos de la provincia de Chocorbos (Ibid.: 498), apareciendo registrado indistintamente en la documentación con las denominaciones de “pueblo” y “capilla” de Huaytará (AGN 1618: fols. 110v., 326, 404v.). El hecho de que el cronista indio Guaman Poma incluya a este templo entre aquellos que por el año 1615 se encontraban en estado de abandono, con “todo el ornato biejo y rroto y las ymagenes y bultos todo quebrado” (Guaman Poma 1993 [1615], II: 593 [607]), sugiere que su papel como centro de adoctrinamiento de los naturales resultó poco exitoso.

Referencias documentales

- AGN (Archivo General de la Nación, Lima)
 1618 Autos promovidos por Don Pedro Saravia, especialmente comisionado por el Virrey Don Francisco de Borja, Príncipe de Esquilache, para tomar residencia y rendición de cuentas a don Cristóbal de Ulloa y Mercado, del tiempo que desempeñó el cargo de Corregidor de la Provincia de Castrovirreyna y Corregimiento de los Chocorbos. Fondo: Real Audiencia de Lima. Sección: Juicios de Residencias. Legajo N° 24, Cuaderno N° 65.

Cantos de Andrada, Rodrigo

1561 Información de los méritos y servicios de Rodrigo Cantos de Andrada en el descubrimiento y conquista del Perú con Blasco Núñez [de] Vela. Archivo General de Indias (AGI), Sevilla, Patronato Real 105, R. 16, 1561.

Referencias bibliográficas

Almagro "El Mozo", Diego de

1895 [c. 1542] Escrito presentado por Juan Rodríguez Barragán para su descargo, sacado del proceso de Don Diego de Almagro. En: José Toribio Medina (ed.). Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818. Volumen VI, pp. 357-427. Santiago de Chile: Imprenta y Encuadernación Barcelona.

Alvarado, Diego de

1889 [1540] Causa criminal seguida y sustanciada en el consejo por comisión de su Magestad entre Diego de Almagro, Diego de Alvarado y otros conquistadores del reino del Perú, contra Francisco, Hernando y Gonzalo Pizarro y otros, sobre la muerte de Diego de Almagro, adelantado (Madrid, 17 de abril de 1540). En: José Toribio Medina (ed.). Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818. Volumen V, pp. 361-397. Santiago de Chile: Imprenta Ercilla.

Anónimo

1879 [c. 1539] Relación del sitio del Cuzco y principio de las guerras civiles del Perú hasta la muerte de Diego de Almagro, 1535 á 1539. En: Marqués de Fuensanta del Valle y José Sancho Rayón (eds.). Varias relaciones del Perú y Chile y conquista de la Isla de Santa Catalina, 1533 á 1658. Colección de Libros Españoles Raros ó Curiosos. Tomo XIII, pp. 1-195. Madrid: Imprenta de Miguel Ginesta.

Borregán, Alonso

2011 [1565] La conquista del Perú. Edición de Eva Stoll y María de las Nieves Vázquez Núñez. Madrid: Iberoamericana-Vervuert. Colección Textos y Documentos Españoles y Americanos, 7.

Calancha, Antonio de la

1639 Coronica moralizada del orden de San Augustin en el Peru, con sucesos egenplares vistos en esta monarquia. Barcelona: Pedro Lacavalleria.

Cieza de León, Pedro de

1991 [c. 1553] Crónica del Perú. Cuarta parte, volumen I: Guerra de Las Salinas. Edición de Pedro Guibovich Pérez. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú - Academia Nacional de la Historia.

Concejo Provincial de Lima

- 1935 Libros de Cabildos de Lima. Libro primero, años 1534-1539. Descifrados y anotados por Bertram T. Lee. Lima: Torres Aguirre-Sanmarti y Cia.
- Covarrubias [Cobarruvias], Sebastián de
1611 *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Luis Sánchez, impresor del Rey N.S., Madrid.
- Earle, Timothy
1991 Paths and roads in evolutionary perspective. En: Charles D. Trombold (ed.). *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*. Pp. 10-16. New York: Cambridge University Press.
- Engel, Frédéric André
1987 *De las begonias al maíz: vida y producción en el Perú antiguo*. Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina, Centro de Investigación de Zonas Áridas (CIZA).
- Enríquez de Guzmán, Alonso
1889 [1539] Este es un traslado de una carta que escribí al Emperador luego que llegue á los reinos de España... En: José Toribio Medina (ed.). Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818. Volumen V, pp. 325-340. Santiago de Chile: Imprenta Ercilla.
- Espinal, Manuel de
1865 [1539] Relación hecha por el tesorero Manuel de Espinal al Emperador de lo sucedido entre Pizarro y Almagro (Lima, 15 de junio de 1539). En: Joaquín F. Pacheco, Francisco de Cárdenas y Luis Torres de Mendoza (eds.). Documentos Inéditos relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las Posesiones Españolas en América y Oceanía, sacados, en su mayor parte, del Real Archivo de Indias. Volumen III, pp. 152-199. Madrid: Imprenta de Manuel B. de Quirós.
- Espinoza Lozano, Samuel Humberto
1979 *Monumentos arqueológicos de Huaytará*. Ica: Talleres de Impresos a Mimeógrafo.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe
1993 [1615] *Nueva Coronica y Buen Gobierno*. 3 volúmenes. Edición de Franklin Pease G.Y. Fondo de Cultura Económica, Lima.
- Hassig, Ross
1991 Roads, routes, and ties that bind. En: Charles D. Trombold (ed.). *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*. Pp. 17-27. New York: Cambridge University Press.
- Kantner, John
1997 Ancient roads, modern mapping: evaluating Chaco Anasazi roadways using GIS technology. *Expedition* 39(3): 49-62. Philadelphia.
- Pizarro, Hernando

- 1889 [1540] Confesión de Hernando Pizarro (Madrid, 15 de mayo de 1540). En: José Toribio Medina (ed.). Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo, 1518-1818. Volumen V, pp. 405-443. Santiago de Chile: Imprenta Ercilla.
- Pizarro y Orellana, Fernando
1639 Varones ilustres del Nuevo Mundo. Descubridores, conquistadores y pacificadores del opulento, dilatado, y poderoso imperio de las Indias Occidentales. Madrid: Diego Díaz de la Carrera.
- Protzen, Jean-Pierre y David Harris
2005 Max Uhle's photographs and plans from Pisco Valley, 1901. En: Jean-Pierre Protzen y David Harris (eds.). *Explorations in the Pisco Valley: Max Uhle's Reports to Phoebe Apperson Hearst, August 1901 to January 1902*. Pp. 89-132. Contributions of the University of California. Archaeological Research Facility, N° 63. Berkeley: University of California, Berkeley.
- Ravines, Rogger
2009 Cuatro notas de arqueología. *Boletín de Lima* 31(156): 5-24. Lima.
- Roney, John R.
1992 Prehistoric roads and regional integration in the Chacoan system. En: David E. Doyel (ed.) *Anasazi regional organization and the Chaco system*. Pp. 123-131. Albuquerque: Maxwell Museum of Anthropology - University of New Mexico.
- Rosales Huatuco, Odón
1978 El Templo de Huaytará. En: Ramiro Matos Mendieta (ed.) *Actas y trabajos del III Congreso Peruano del hombre y la cultura andina*. Volumen I, pp. 235-249. Lima: Lasontay.
- Soto y Macedo, M. León
1936 Antiguo Perú, Castrovirreyna monumental: Waytará. Ensayo y contribución a la arqueología nacional. Lima: s.n.
- Uhle, Max
2005 [1902] Letter of January 2, 1902. En: Jean-Pierre Protzen y David Harris (eds.). *Explorations in the Pisco Valley: Max Uhle's Reports to Phoebe Apperson Hearst, August 1901 to January 1902*. Pp. 60-88. Contributions of the University of California. Archaeological Research Facility, N° 63. Berkeley: University of California, Berkeley.
- Vázquez de Espinoza, Antonio
1948 [1636] Compendio y descripción de las Indias Occidentales. Smithsonian Miscellaneous Collections, Vol. 108. Washington: Smithsonian Institution.